

que, la humanidad del sabio, producida por una sensibilidad natural, solo se conmueve levemente por los males que no vé, y nunca bastantemente para producir grandes esfuerzos: Es porque, esta sensibilidad se halla aun distraída, y frecuentemente sofocada por el amor exclusivo de nosotros mismos, que agota todos los recursos en pos de los placeres, y del lujo; en vez que la caridad, que es la humanidad del christiano, encuentra en la gracia de Jesu-Christo, y en los grandes objetos de la fé, una fuerza sobrenatural, que confunde nuestros propios intereses con los de nuestros hermanos, que hace ceder las necesidades del lujo y del capricho, á sus verdaderas necesidades, y economiza aun en su industria y en sus privaciones, socorros con que subvenir al indigente: Es porque, la humanidad no considera mas que al desgraciado que padece, pero la caridad vé tambien en este hombre, á Jesu-Christo que está sufriendo, é implorando para el infeliz, la misericordia que él nos ha otorgado; y respeta en el desgraciado, hasta la po-

breza y los tormentos, que le hacen mas parecido á Jesu-Christo: Es porque, la humanidad, que solo busca su recompensa en la satisfaccion de hacer el bien, ó en el aplauso de los hombres, es siempre debil, y muy á menudo impotente en sus motivos; falta del todo, siempre que le faltan estos apoyos; calla á la vista del malo que excita su indignacion, y á la del enemigo que provoca su venganza; mas la caridad, que aspira al reino de los Cielos, segura de merecer *el perdon, perdonando* (1), y de *alcanzar misericordia, exercitándola* (2); que sabe, que *él que siembra en bendiciones, de bendiciones tambien segará* (3), y que *cada qual será vuelto á medir con la medida con que midiere* (4); que es animada por la certidumbre de las promesas, y por la inmensidad de las recompensas, encuentra en la eficacia de sus motivos, y en la energía de la fé, una elevacion, y una fuerza capaces de emprenderlo y sufrirlo todo.

(1) Math. 6. v. 14. = (2) Math. 5. v. 7.

= (3) 2. Cor. 9. v. 6. = (4) Math. 7. v. 2.

## CAPITULO III.

*De los principales debéres que Jesu-Christo nos prescribe con respecto al orden público.*

**J**esu-Christo viniendo á traer la paz á la tierra, no solo providenció acerca el bien particular de cada uno, sino tambien el general de los pueblos, uniendo los miembros de la sociedad civil por los vínculos de la subordinacion: Estableció todos sus preceptos sobre el grande principio de la ley natural "Que siendo Dios el autor del orden, no puede violarse, sin resistir á su suprema voluntad"; descubrió este principio, le dió la mayor elevacion, y le ilustró con la mas viva luz, haciéndonos reconocer los objetos baxo un nuevo punto de vista.

## ARTICULO I.

*De los debéres que Jesu-Christo prescribe á los casados y á los amigos.*

**H**emos dicho ya, que el matrimonio, siendo tan respetable en su institucion,

como en su objeto, la felicidad de esta sagrada alianza depende del espíritu que la ha de presidir; de modo que dos esposos sin costumbres no podrian dexar de hacerse infelices. Observámos tambien, que la sabiduria del Criador, y no un brutal apetito, fué la que instituyó el casamiento, para la propagacion del genero humano, utilidad de los hijos, orden y reposo de las familias y bien general de la sociedad: Que la satisfaccion de los sentidos, que formaba el unico fin del hombre carnal, era solo un medio en el orden de la creacion, para llenar los designios del Criador; y todo lo que se apartaba de las ideas de su providencia, era criminal á sus ojos. "Aquellos contra los que puede prevalecer el demonio, decia el Angel á Tobias, son los que abrazan el matrimonio de manera, que echan á Dios de sí, y de su mente.... Mas tú.... recibirás la doncella en temor del Señor, llevado mas bien del amor de tener hijos, que de la pasion, para que consigas en los hijos la bendi-

cion reservada al linage de Abrahám (1)."

Jesu-Christo elevandose todavía mas, nos descubre en la alianza del hombre con la muger, el emblema de la que él mismo ha contraído con su Iglesia (2). Baxo este punto de vista, aquella primera alianza, ya muy respetable en su origen, pero desgraciada por el hombre sensual y tereno, parecé con toda la dignidad y pureza que convenian á la santidad de su autor Jesu-Christo y la Iglesia, haciendose ellos mismos modelos de los esposos.

El hombre, arrastrado por su instinto brutal á apetitos que se desviaban de su verdadero fin, pasaba seguidamente de la pasion mas desenfrenada, al desprecio mas cruel. Entonces, queriendo satisfacer la inconstancia de sus afectos, y la inquietud de sus deseos, por la pluralidad de las mugeres, y la libertad del

(1) Tob. 6. v. 16. y sig. = (1) Epn. 5. v. 32.

divorcio, se habia aun mas desviado de la intencion del Criador, llevando al seno de las familias un nuevo germen de discordia. Una nueva muger se declaraba rival de la primera, y ambas transmitian á sus hijos los sentimientos de su rivalidad. La que era repudiada, inspiraba á los suyos su despecho y su animosidad: La que le habia sucedido, vengaba por malos oficios el odio de aquella. El corazon del esposo se dividia, se entibiaba, se agriaba. Los hijos, naturalmente empeñados en las quejas de sus madres, se miraban como rivales domesticos, y la casa paterna se hacia el hogar del disturbio y de la disension.

Jesu-Christo, sin reprobar las inclinaciones del corazon humano, las modera, las dirige, las ilustra, y las sujeta á la regla de las costumbres y al bien de las familias, restituyendo el matrimonio á su unidad é indisolubilidad primitivas. El mismo se ha manifestado unico esposo de la Iglesia su unica esposa. La caridad estrecha los nudos sagrados de los dos esposos celestiales, y los hace indisolubles; la santidad forma su gloria.

Toda la hermosura de la Iglesia consiste en sus virtudes: Los esposos de la tierra deben ser santos á su exemplo, *para ser presentados como virgen pura al unico esposo Jesu-Christo* (1). "No sea el adorno de las mugeres, exterior, ó cabellera rizada, atavíos de oro, ó gala de vestidos; sino el hombre interior del corazon, en incorruptibilidad de un espíritu pacífico y modesto, que es rico delante de Dios" (2): Hagase respetar por su modestia, y por la integridad de sus costumbres. Habiendosela dado el marido por cabeza, debe honrarle por el amor, y el respeto, y *estarle sometida, lo mismo que lo está á Christo la Iglesia* (3), pero, por un amor santo y razonable, y en ninguna manera servil y desordenado (4).

El hombre, léjos de prevalerse de su superioridad, debe al contrario sopor-  
tar los defectos de su consorte, y com-

(1) 2. Cor. 11. v. 2. = (2) 1. Ped. 3. v. 3.  
4. = (3) Eph. 5. v. 22. y sig. = (4) 1. Ped. 3.  
v. 5. 6.

padecerse de su flaqueza: Debe amarla "como Christo amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, para santificarla, ... y presentarsela á sí mismo gloriosa, sin mancha, ni arruga, ... sino que sea santa y sin man- cilla (1): Debe vivir con ella segun ciencia, tratandola con honor, como á vaso mugeril mas flaco, y como á heredera con él de la gracia de la vida; para que no hallen estorvo sus oraciones (2) "Asi estando la muger subordinada, sin ser esclava, y usando el marido de la autoridad, sin dominar, el santo amor que santificará su alianza, les dictará sus obligaciones, y formará su recíproca felicidad, sin dexarles sentir el yugo de la dependencia.

Los tesoros de Jesu-Christo, sus gracias, los dónes de su espíritu, el poder de su ministerio, las virtudes y los trabajos de los Santos, su religion, su doctrina, son como bienes comunes en su Iglesia (3). Los dos Esposos celestia-

(1) Eph. 5. v. 25. y sig. = (2) 1. Ped. 3. v. 7.  
(3) Porque todas las cosas son vuestras; sca

les se reúnen en el mismo espíritu, para conservarlos; concurren juntos á la propagacion, á la salud, y á la felicidad de sus hijos; la Iglesia, por su vigilancia, su cuidado, y la sábia distribucion de los bienes de que es depositaria; Jesu-Christo, ilustrandola con sus luces, asistiendola con su gracia, protegiendola con una especial providencia, y dando á todos la vida de la gracia. Es siempre uno mismo el espíritu, una la ley, uno el objeto, una la herencia, y una la morada. La concordia y la paz, la felicidad y la abundancia, reynan con la confianza y la caridad, en esta familia santa, por la subordinacion de los hijos á la madre, y de la madre al esposo. Su union es inalterable, porque su espíritu no varía; y todos aquellos que siembran la discordia entre los hijos, son echados fuera la casa del padre de familias.

---

Pablo, sea Apolo, sea Cephas, sea mundo, sea vida, sea muerte, sean presentes, sean por venir: Todo es vuestro; y vosotros de Christo; y Christo de Dios. 1. Cor. 3. v. 22. 23.

Conformandose á este divino modelo el marido y la muger, juntarán sus miras, sus cuidados, y consejos, para la educacion de sus hijos, y la administracion de sus bienes, cada qual á medida del poder que ha recibido, y hallarán en el cumplimiento de sus deberes, en el respeto, en la estimacion y las condescendencias de un amor recíproco y bien ordenado, en las dulzuras de una sociedad pacífica, en la honestidad, y la subordinacion de una familia religiosa, valor para la virtud, socorros y consuelos para llevar y santificar las penas de la vida, y todas las ventajas que el Criador se ha propuesto en la institucion de su alianza.

Es cierto que Jesu-Christo no señala deberes particulares á la amistad; pero hace todavía mas, y por un carácter de grandeza y de santidad, que diviniza su ley, transforma la amistad misma en una virtud eminente, que abraza todas las calidades, todos los deberes, todos los beneficios, en un grado de excelencia, que sobrepaja infinitamente á todo lo que el heroísmo de la

amistad habria podido imaginar de mas generoso. En su religion la amistad se vuelve caridad; ; Virtud divina, que puede llamarse amistad de Dios, y la qual sacando su origen del Padre eterno, se ha derramado sobre la tierra por Jesu-Christo, para perpetuarse en su Iglesia, santificar sus hijos, y propagar todas las virtudes! ; Virtud inmortal, que subsistirá en el Cielo despues que la fé y la esperanza habrán desaparecido, para reynar como Soberana, con este imperio eminente, que será el del mismo Jesu-Christo.

Ah! ¿que es en efecto la pasion de la amistad, sus cuidados, sus solicitudes, sus complacencias, su discrecion, su fidelidad, comparado todo con esta caridad viva, ardiente, desinteresada, que no se disgusta ni se exâspera, que se aflige con los afligidos, se alegra con los alegres (1), y participa por los sen-

(1) Gozáos con los que os gozan: llorád con los que lloran: sintiendo entre vosotros una misma cosa, Rom. 12. v. 15. 16.

timientos de la compasion, de los males que vé en los demás hombres (1)? ¿Quién es el que quisiere ser *anathema* por amor de sus hermanos (2)? ¿Quién es el que se dá todo á todos, á fin de ganarlos todos para Christo (3)? ¿Quién es el que no deseando ni sus bienes, ni su favor, ni su estimacion, ni aun su benevolencia, se halla pronto á sacrificarlo todo, para hacerlos á todos felices (4)? ; O caridad celestial, que poniendo á Jesu-Christo sobre todo, y obrando solo para él, únicamente ama á los hombres por él, les niega todo quanto puede serles nocivo, les otorga todo lo que les puede ser útil, y consagra enteramente el hombre, sus trabajos, su descanso, su fortuna, su vida

(1) ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me abrazo? 2. Cor. 11. v. 29. = (2) Rom. 9. v. 3. = (3) Phil. 3. v. 8. = (4) No busco vuestras cosas, sino á vosotros: Pues no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo de muy buena gana daré lo mio, y me daré á mí mismo por vuestras almas. 2. Cor. 12. v. 14. 15.

misma, ó á la salud de sus hermanos; como un bien que les pertenece á todos. Si; todas las cosas son vuestras; sea Pablo, sea Apolo, sea Cephás; sea mundo; sea vida, sea muerte; sean presentes, sean por venir: todos son vuestro; y vosotros de Christo, y Christo de Dios (1) *o vel ue in, ansid*

Los frutos de esta amistad, verdaderamente divina, no son tan solo los socorros, y los consuelos de una vida fragil y pasagera; la caridad los produce, los asegura, los multiplica, pero no se pára en ellos: Presenta bienes mas reales, y duraderos, la santidad del hombre; la perfeccion del hombre, la verdadera felicidad del hombre, y no se detiene sino en donde encuentra la dicha interminable, bajo el imperio de Dios. Ya no es la conformidad de los gustos, de las edades, de las condiciones, la que forma los nudos de esta amistad celestial: Ya no son las miras de una satisfaccion puramente humana, las que la deciden. Ya no es esta amistad que alimentandose de

(1) Cor. 3. v. 22. 23.

su propia sensibilidad, excluye al hombre vicioso; al incómodo; al inútil, para encerrarse en un pequeño círculo de amigos. La caridad que toma la semejanza de Jesu-Christo, imita su grandeza, su excelencia, su inmensidad: Comprehende á todos los hombres, y hace amigo de todos al que la posee; amigo del hombre caprichoso y displaciente, del qual toléra los defectos; amigo del hombre malo, al qual quisiera hacer mejor; amigo del enemigo, de quien procura vencer el odio; amigo del bárbaro, y del desconocido, porque desea sinceramente el bien de todos. ¡Virtud celestial, que vive, no de una sensibilidad natural, tan débil é inconstante, como el corazon humano que la produce, pero sí de este Espiritu divino, eterno, é inmutable, de quien saca su fuerza, y su dignidad! Independiente de la inestabilidad de los sentimientos, y de la variacion de las circunstancias, se apoya en las promesas solemnes que le han sido hechas, en las grandes verdades que le están reveladas, y se eleva sobre ellas en el

cielo, como sobre una base inmoble, que los vientos ni las tempestades no podrán jamás derribar.

¡ O vosotros que pedís amigos, y os lamentais tal vez de no haberlos hallado! buscadlos, no en las sociedades formadas por el interés, la vanidad, el amor de los placeres, y la ociosidad, sino en la religion de Jesu-Christo, y estad seguros, de que allí en donde encontraréis verdaderos Christianos, hallaréis así mismo verdaderos amigos. Jesu-Christo, el verdadero amigo de los hombres, el amigo de todos, ha dado por todos la vida. ¿Podía amar mas aquel, que siendo Dios, amaba á los hombres por bondad y por misericordia? El ha tomado nuestras enfermedades, á fin de experimentar tambien la sensibilidad de la amistad y de la compasion, que no podía probar como á Dios (1): Ha esco-

(1) No tenemos un Pontífice, que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades; mas tentado en todas cosas á semejanza nuestra, excepto el pecado... Porque todo Pontífice tomado de entre los hombres

gido amigos entre los hombres, les ha dado este título; los ha favorecido con gracias especiales, por una predileccion particular de esta amistad juntamente sensible y divina: *No os llamaré ya siervos, . . . Mas os he llamado amigos: porque os he hecho conocer todas las cosas, que he oído de mi Padre* (1): El se dexa llevar de las dulces mociones de la amistad; se turba, derrama lágrimas sobre el sepulcro de Lázaro, á quien honra con el nombre de amigo (2). Se entenece con sus Discipulos, quando se halla en el punto de haberse de separar; los dexa solos en medio de las persecuciones y angustias, y ofrece anticipadamente la sangre que va á derramar, para implorar á favor de ellos la protección del Padre celestial. No pide que sean libres del doloroso sacrificio que les está reservado, porque esto hubiera si-

es puesto á favor de los hombres, . . . el qual se pueda condoler de aquellos que ignoran, y yerran: por quanto él tambien está cercado de enfermedad. *Heb. 4. v. 15. c. 5. v. 1. 2. (1) Juan. 15. v. 15. = (2) Juan 11. v. 11. 35. 36.*



do quitarles la gloria de un triunfo , mas sí , que sean reunidos á él en un mismo reyno. » Padre . . . he manifestado » tu nombre á los hombres que me diste » del mundo : . . . No ruego por el mundo , sino por estos que me diste , porque tuyos son . . . Y yá no estoy en » el mundo , mas estos están en el mundo , y yo voy á tí : Padre santo , guarda por tu nombre á aquellos que me » diste ; para que sean una cosa , como » tambien nosotros. Mientras que yo estaba con ellos , los guardaba en tu » nombre . . . Mas ahora voy á tí , y » hablo esto en el mundo , para que » tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les dí tu palabra , y el mundo los aborreció , porque no son del » mundo . . . No te ruego , que los quites del mundo , sino que los guardes » de mal . . . Santificalos con tu verdad . . . Como tú me enviaste al mundo , tambien yo los he enviado á él. » Y por ellos yo me santifico á mí mismo ; para que ellos sean tambien santificados en verdad. Mas no ruego ran » solamente por ellos , sino tambien por

» los que han de creer en mí por la » palabra de ellos : para que sean todos una cosa , así como tú , Padre , » en mí , y yo en tí : Yo les he dado » la gloria , que tú me diste : para » que sean una cosa , como tambien » nosotros somos una cosa . . . y que » conozca el mundo , que tú me has » enviado , y que los has amado , como tambien me amaste á mí. Padre , » quiero que aquellos , que tú me diste , estén conmigo en donde yo estoy : para que vean mi gloria que » tú me diste ; porque me has amado » antes del establecimiento del mundo. » Padre justo , el mundo no te ha conocido : mas yo . . . les hice conocer tu nombre , y se lo haré conocer ; para que el amor con que me » has amado , esté en ellos , y yo en » ellos (1) ». O lenguaje sublime de una amistad verdaderamente divina ! Mas el amor sagrado que predomina sobre todas las afecciones de la

---

(1) Juan. 17. v. 6. y sig.

santa humanidad de Jesu-Christo , arregla solo la distribucion de sus gracias. El declara , que no le pertenece á él , sino á su Padre , conferir los primeros lugares de su reyno (1); y conforme á la voluntad de su Padre , sin embargo la predileccion por los hijos del Zebedeo , dá á Pedro , y no al Discipulo querido , la primacia de la jurisdiccion de su Iglesia (2).

#### ARTICULO II.

*De los debéres que Jesu-Christo prescribe á los padres , y madres , y á los hijos.*

**L**a ternura paternal solo se ocupa de la felicidad actual de los hijos , quando tan solamente los considera en el orden de las cosas sensibles. La ley de Jesu-Christo , de acuerdo con los sentimientos de la naturaleza , porque está siempre conforme con las miras del Criador,

(1) *Math.* 20. v. 23. = (2) *Math.* 16. v. 18.

se eleva mucho mas; y como tiene todas sus relaciones con el reyno de Jesu-Christo , se aplica principalmente á formar ciudadanos para el cielo , y dirige todas sus miras , y todos los deberes de la ternura paternal , á este último fin , en que descansa la verdadera felicidad. El candor de los niños que es conseqüente de la inocencia , atrae las tiernas predilecciones de Jesu-Christo: El los llama cerca de sí , quando los Apostoles los apartan; los bendice , se los propone á ellos por modelo: *Si no os volviereis, les dice, é hiciereis como niños, no entraréis en el reyno de los cielos* (1). Les enseña , que estos niños , que parecen ocupar el ultimo lugar entre los hombres , tienen un orden distinguido entre los hijos de Dios; que están confiados á la guarda de los Angeles que ven la cara de su Padre , que está en los cielos (2): *Y el que escandalizáre, dice, á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno,*

(1) *Math.* 18. v. 2. 3. = (2) *Math.* 18. v. 10.

y le anegasen en el profundo de la mar (1). Los padres que son los Angeles visibles de sus hijos en la tierra, deben, á exemplo de los Espiritus celestiales, velar solícitamente sobre un deposito tan sagrado; ¡y desgraciados de ellos, si descuidasen conservar su inocencia, si no fuesen diligentes en apartar todo lo que puede dañarlos, si dexaban en peligro sus indiscreciones! ¡pero mas desgraciados aun, si ellos mismos fuesen sus primeros corruptores, por sus lecciones, ó exemplos!

Jesu-Christo, como criador, y como redentor, ha llenado él mismo las funciones del mas tierno de todos los padres. Como criador, lo ha preparado todo desde el principio, para el momento en que habíamos de parecer en el mundo: Ha señalado el lugar que debíamos ocupar; y desde que hemos empezado á existir, no ha separado su vista de nosotros. Todos los elementos guiados por su mano benefica, como otros tantoshabiles artistas en un vasto

(1) *Math.* 18. v. 6.

tallér, ocupados por sus ordenes de nuestra existencia, no han cesado de obrar, de combinarse, de arreglarse al rededor de nosotros, para ocurrir á nuestras necesidades. La naturaleza se ha enriquecido, y nos ha prodigado sus tesoros: Cada estacion viene á ofrecernos su tributo. Nuestras necesidades se renuevan todos los dias, y cada dia tambien su providencia derrama sus riquezas sobre la tierra con una profusion siempre superior á nuestras necesidades. Aun mientras que nosotros dormimos, ella vela por nosotros, lo provee todo, lo arregla todo, obra en todo, sin que jamas la continuacion de los socorros fatigue su inmensa bondad, ni nuestra ingratitud suspenda el curso de sus beneficios.

Pero, ¿que son todos los dónes de la naturaleza, en comparacion de los tesoros que son el fruto de nuestra redencion? Habiamos ya recibido con la existencia todos los bienes necesarios á nuestra conservacion. Mas en el orden de una nueva creacion, Jesu-Christo como redentor, nos dá tambien, con

una segunda vida, todas las prerrogativas de hijos de Dios; nos promete su asistencia para hacernos dignos de nuestros grandes destinos; nos pone, en fin, en los brazos de su Iglesia, como un deposito sagrado, del qual ella debe un dia rendirle cuenta. Animada de su espiritu esta tierna madre, nos intruye de las verdades sublimes, que ilustran y ennoblecen el alma: Inculca en nuestro corazon las maximas santas, que deben guiarnos en el curso de la vida presente: Nos abre todos los dias los tesoros de la divina misericordia, para purificarnos, confirmarnos en su gracia, fortalecernos contra los enemigos de la salvacion, animarnos, y consolarnos: Siempre invariable en su ley, habla en todos tiempos, en todas las edades, y en todos los pueblos, el mismo idioma: Extiende con igualdad sobre todas las condiciones, los cuidados de la ternura maternal, compadeciendose de nuestras enfermedades, sin relaxarse jamas en la pureza de sus maximas; permitiendo por una sabia condescendencia los placeres inocentes, que suavizan las amarguras de

la vida y la austeridad del debér, sin tolerar las diversiones peligrosas; y prohibiendo con una inflexible severidad los deleytes criminales.

Estas son las lecciones que Jesu-Christo dá al amor paternal. En conformidad á ellas, una ternura bien ordenada se dirigirá siempre al verdadero bien de los hijos; los doblará temprano á la regla de su debér; los acostumbrará á las privaciones, á fin de reprimir la inquietud de sus deseos; no temerá entristecerlos, para corregirlos; moderará la correccion, con la mira de no irritarlos (1) ni hacerlos pusilanimos (2), y no mandará jamas sino con justicia.

Jesu-Christo se entrega él mismo á la muerte por nuestro amor; nos ama unicamente para hacernos dignos de él; y solo quiere hacernos dignos de él, para constituirnos participes de su reyno. Si nos impone leyes, ayuda nuestra fla-

(1) Padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos *Eph. 6. v. 4.* = (2) No provoquéis á ira á vuestros hijos, para que no se hagan de animo apocado. *Col. 3. v. 21.*

queza, y nos dá siempre capacidad de cumplir con lo que nos manda: Si nos affige, es con el objeto de corregirnos; y si nos corrige, nunca se cansa de suportarnos. Affigiendonos, se nos presenta para consolarnos. Quando nos prescribe privaciones, es para recompensarlas; quando coarta nuestra libertad, es para evitar nuestras desgracias. En todas las situaciones, nos dá siempre medios de hacernos las penas útiles; y si tenemos valor para obedecerle, no tendrán los hombrés potestad para dañarnos.)

Quiere que los padres perdonen sus hijos, quando estos se arrepienten; que olviden sus prodigalidades, quando en lugar de los bienes que han disipado, vuelven á su presencia con la virtud que habian perdido; y él mismo nos abre el seno de su misericordia, quando le hemos agraviado. Nos llama á él por remordimientos secretos, y tiernas quejas; y el culpado que se arrepiente, ya ha obtenido su gracia. El padre del hijo prodigo corre á él, le abraza, le rocía con sus lagrimas, y lejos de prorum-

pir en reprehensiones, se presenta lleno de transportes de alegría, y de demostraciones de ternura (1).

Los padres dexan al morir sus títulos y sus fortunas á sus hijos; y Jesu-Christo se sacrifica él mismo á la muerte, para hacernos coherederos de su reyno, con el glorioso título de hijos de Dios. Aun despues de su muerte, se dá á nosotros para darnos la vida; y su cuerpo y sangre preciosa son la herencia que nos dexa por el testamento solemne que hace muriendo, y que debe perpetuar hasta á la fin de los siglos, el augusto título de nuestra filiacion divina, con el memorial sagrado de su pasion y amor (2).

Los debéres de respeto, de obediencia, y de amor, que la ley natural prescribia ácia los padres, habian sido renovados en la ley de Moysés (3), por

(1) *Luc.* 15. v. 20. y sig. — (2) Esto haced en memoria de mí. *Luc.* 22. v. 19. — (3) Honra al padre y á la madre. Y quien maldixere al padre, ó á la madre, muera de muerte. *Math.* 15. v. 4. *Exod.* 20. v. 12.

un mandamiento expreso, que incluía la obligación de socorrerlos en la indigencia. Mas los Fariseos desnaturalizaban el precepto, autorizando á los hijos para ofrecer al altar lo que debían al amor filial. Jesu-Christo reprueba una doctrina, que baxo el pretexto de honrar á Dios con un amor de preferencia, ultraja su bondad suprema, por la infracción de su ley (1): Nos enseña, que el unico modo de tributar á Dios el homenaje de los bienes que nos ha dado, es aplicarlos al destino para el qual los hemos recibido; y nos declara, que su Padre celestial no aceptará en manera alguna las ofrendas que serán hechas en perjuizio de los derechos paternales (2). Pero al mismo tiempo nos advierte, que *el que ama á padre, ó á madre, mas que á él, no será digno de él* (3): Y es en este sentido que nos manda aborrecer padre, madre, muger, hijos, hermanos, hermanas, nuestra vida misma, es decir, renunciar á todo, antes que fal-

(1) *Math.* 15. v. 5. y sig. = (2) *Ibid.*  
= (3) *Math.* 10. v. 37.

tar al amor que le debemos, si queremos ser sus discipulos (1). El mismo baxa del cielo, para hacer la voluntad de su Padre celestial; y conforme á ella, está sujeto á su santa Madre, y á S. Joseph (2), que exercen por lo tocante á él, los derechos de la paternidad divina. No sabemos mas de su infancia, que su docilidad y sumision, que son las principales virtudes que ha recomendado en esta edad: Pero quando su Padre celestial manda, todos los sentimientos de la ternura filial ceden á su voz. A los doze años se desaparece de sus padres, para ir á principiar en el templo el ministerio de su apostolado; y solo responde á sus lamentos advirtiendoles, que él se debe enteramente al desempeño de su divina mision (3). Si en las bodas del Caná convierte el agua en vino para condescender á la suplica de su santissima Madre, la hace conocer, que no es la ternura filial, pero sí las disposiciones superiores de su eterno Padre, que deben

(1) *Luc.* 14. v. 26. = (2) *Luc.* 2. v. 51. = (3) *Luc.* 2. v. 49.

arreglar el ejercicio de su omnipotencia (1). *Su Madre y sus hermanos quieren hablarle*: Ah! ¡que madre fué mas digna del respeto y ternura filial! Pero ocupado de las sagradas funciones de un ministerio divino, hace callar todos los sentimientos de la naturaleza: *Ved aqui, dize, extendiendo la mano ácia sus Discipulos, ved aqui mi madre, y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos; ese es mi hermano, hermana, y madre* (2). Sin embargo, si la ternura filial se calla quando el Padre manda, tiempo vendrá en que ella gozará de todo su imperio; y en este momento de tanto tiempo esperado, y deseado de tanto tiempo, en que Jesu-Christo, espirando en los suplicios, para consumir la obra de la redencion de los hombres, hará desde la cruz el sacrificio de su vida al Padre celestial, hará así mismo un testamento particular, que será el ultimo, para dar á su santa Madre un

---

(1) Juan 2. v. 4. = (2) Math. 12. v. 46. 49. 50.

hijo adoptivo en la persona del Discipulo querido, encargado de cumplir con ella los sagrados debéres de respeto y amor, en el nombre de un Hijo que vá á morir por ella (1).

### ARTICULO III.

*De los debéres que Jesu-Christo prescribe á los Soberanos y á los Vasallos, á los Amos, y á los Criados.*

**S**i meramente considerasemos la brillantez que circuye el trono, y la dominacion que exercen los Soberanos, diriamos sin duda que el mundo existe solo por ellos. La razon, por lo contrario les enseñaba, que la Providencia los habia instituído no mas que para la felicidad de los pueblos; que el ejercicio de su soberanía debia unicamente dirigirse al bien publico; y que la extension de su poder era la medida rigurosa de sus obligaciones.

---

(1) Juan 19. v. 26.